

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



Félix Arellano

Bolivia en tensión

En Bolivia, un país donde la población indígena representa entre un 50 a un 70% de la población nacional, la administración de Evo Morales, indígena aymara, el segundo grupo étnico del país, generó gran expectativa sobre las posibilidades de lograr una mayor convivencia social; empero, las realidades están demostrando lo contrario, y al renunciar a la presidencia, el Presidente Evo ha estimulado la violencia, incitando prácticamente a una conflagración racial, obsesionado por el poder, está destruyendo los avances alcanzados.

Cabe destacar que hoy Bolivia cuenta con una Constitución que reconoce el carácter multiétnico, pluricultural y plurinacional del país, con nuevos símbolos, como una nueva bandera; avances que, en alguna medida, reivindican el papel de la población indígena. Un país con aproximadamente 36 lenguas, de diferentes grupos étnicos. Pero estos avances jurídicos y simbólicos, fueron empañados al forzar, en un cuartel militar, la aprobación de esa Constitución en el 2009.

Por otra parte, la economía boliviana ha prosperado, se ha reducido pobreza, particularmente en la población indígena, que ha logrado una mayor incorporación en el mercado y un mayor bienestar. Tales avances han sido reconocidos por los organismos multilaterales, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; empero, el Presidente Evo también ha desarrollado una orientación autoritaria. Si bien inteligentemente, no promovió la destrucción de la economía, sí avanzó en el control de las instituciones democráticas, el ataque a la oposición y la libertad de expresión.

El estilo autoritario se evidencia al forzar su cuarta reelección, violentando la Constitución que expresamente lo descarta y la voluntad popular, que se manifestó en contra en el referéndum consultivo que el Presidente Evo promovió

en el 2016. La orientación autoritaria alcanza su máxima expresión al paralizar el proceso del escrutinio en las recientes elecciones, cuando los resultados hacían evidente la necesidad de una segunda vuelta, que el Presidente entendía como su derrota. Luego de un dramático silencio, el Tribunal Electoral lo designa como triunfador en la primera vuelta.

El resultado precipitado fue rechazado por la oposición democrática boliviana, pero también por los observadores internacionales, en particular la OEA. El descontento se generaliza y, en corto tiempo, el Presidente pierde aliados, como el movimiento sindical. Recordemos que ya contaba con rechazo en algunos de sus tradicionales bastiones políticos, pues la alcaldesa del Alto, territorio aymara, es de la oposición. El toque final lo representó la solicitud de renuncia que le presentó el alto mando militar.

La actuación del Presidente Morales ha resultado lamentable para la población indígena y el pueblo de Bolivia. Ahora bien, aun cuando los avances sociales han sido limitados, esperamos que en una nueva democracia puedan fortalecerse. Resulta indispensable que Bolivia pueda avanzar en la convivencia, aceptación y respeto a la diversidad. Un importante porcentaje de la población indígena se ha incorporado en el proceso productivo, pero es necesario que la población indígena en su conjunto se incorpore plenamente en la educación y en los valores de la libertad. Todo esto ilustra sobre los retos que deberá enfrentar un nuevo gobierno democrático en Bolivia, avanzar efectivamente en la transformación del país.

Un 2020 complejo

La mayoría de los organismos económicos internacionales, particularmente el FMI y el Banco Mundial, anuncian un nuevo año difícil para nuestra región, con bajas perspectivas de crecimiento para la mayoría de los países, básicamente por la reducción de la demanda mundial. El consumo en China se reduce y, en consecuencia, su demanda de productos primarios y particularmente agrícolas, se agota el boom de los precios de las materias primas. Por otra parte, se aprecia un deterioro en la economía global, con el incremento de las tendencias proteccionistas en los principales mercados. Las guerras comerciales del Presidente Trump están afectando el mercado mundial, incluyendo las perspectivas de exportación de su país. A este entorno poco estimulante debemos sumar el deterioro de la gobernabilidad en la mayoría de los países de la región, el incremento de la protesta ensombrece el panorama, reduce la atracción de inversiones, la capacidad productiva y la competitividad.